

MANUEL LOBO CABRERA

**DOÑA JUANA DE AUSTRIA
LA PRINCESA GOBERNADORA**



EDICIONES
Universidad
Valladolid

Índice

Introducción	9
Capítulo I. La familia	19
1. Matrimonio de sus padres: las bodas imperiales	20
2. Los hermanos de la princesa Juana.....	24
3. El nacimiento de la princesa Juana y sus primeros años	27
Capítulo II. Infancia y juventud: la infanta que llegó a gobernadora	31
1. Orfandad y protección	34
2. Doña Juana, don Carlos y su periplo castellano	42
3. La selecta educación de doña Juana	49
Capítulo III. La casa de Doña Juana	53
1. La Casa de las Infantas	56
2. La Casa de las infantas en Ocaña	60
3. La Casa en Madrid	62
4. Estancia en Guadalajara	64
5. La Casa de doña Juana	66
6. La Casa de doña Juana como princesa de Portugal	73
7. La Casa de la Regente	76
8. La última Casa de doña Juana	78
Capítulo IV. Boda y estancia en Portugal	81
1. Capitulaciones	82
2. Dote de doña Juana.....	88
3. La celebración de los esponsales en Toro.....	92
4. El viaje a Lisboa	96
5. Esponsales y fiestas en Lisboa.....	105
6. Doña Juana en Lisboa.....	109
7. Nacimiento del heredero.....	116
8. Los últimos días en Portugal	118
Capítulo V. La princesa gobernadora	123
1. Los asuntos familiares	134
1.1. <i>La muerte de la reina Juana</i>	134
1.2. <i>La abdicación y muerte del Emperador</i>	138
1.3. <i>Muerte de don Juan III de Portugal</i>	149
2. El gobierno	151
2.1. <i>Los problemas en el norte de África</i>	158
2.2. <i>La guerra con Francia</i>	163

2.3. <i>El control de la frontera del Bidasoa y de Navarra</i>	164
2.4. <i>Los brotes protestantes en Sevilla y Valladolid</i>	166
2.5. <i>La suspensión de pagos de 1557</i>	170
Capítulo VI. La religiosidad de la princesa	183
1. La jesuita Juana de Austria.....	187
2. El proyecto de su vida	190
Capítulo VII. Doña Juana y su entorno familiar	195
1. Su sobrino, el príncipe don Carlos	195
2. Isabel de Valois	198
3. Ana de Austria.....	204
4. Don Juan de Austria	207
5. Su vida en la corte	209
5.1. <i>Las gestiones de doña Juana</i>	215
Capítulo VIII. Las relaciones de Doña Juana con su hijo Don Sebastián	223
1. La mayoría de edad	230
2. La preocupación por el matrimonio.....	232
3. Don Sebastián y la enfermedad de doña Juana	234
Capítulo IX. El ambiente cultural de la princesa	237
1. La colección de retratos.....	239
2. La biblioteca	250
3. La música	258
4. El paso del tiempo. Los relojes.....	264
Capítulo X. Posibles candidatos al nuevo matrimonio de Doña Juana	267
1. El rey de Francia	269
2. Los príncipes italianos.....	270
3. El príncipe Carlos	271
Capítulo XI. Última voluntad y muerte	275
1. Fórmulas de fe	278
2. Mandas piadosas.....	283
3. Deudas	294
4. Mandas a sus criados y damas	295
5. Sus rentas	301
6. Relación con su hijo	302
7. Reliquias.....	303
8. La muerte de la princesa de Portugal.....	304
Conclusiones	315
Bibliografía	321

Introducción

La princesa Juana de Austria, hija del Emperador Carlos V, ha sido considerada a lo largo del tiempo como una de las personalidades femeninas más importantes –espiritual, artística y políticamente– en la España y en la Europa del siglo XVI, de tal manera que los distintos autores que se han acercado a estudiarla, con mayor o menor fortuna, la consideran como una princesa de una gran cultura, dueña de un gran patrimonio artístico y de una más que importante biblioteca, e incluso conocedora de las lenguas clásicas como el latín y el griego¹, comprometida con su dinastía y con la religión.

Gregorio Marañón dice de ella que

Fue la Princesa doña Juana quizá la mujer más interesante de los Austrias españoles: tenía una belleza delicada, que recordaba, aunque de lejos, a la de su madre, doña Isabel, la emperatriz. Lo fue todo: Reina de Portugal (reina madre, desde que murió D. Juan III y comenzó a reinar su hijo D. Sebastián), Regente de España, hermana favorita del Rey Prudente...²

Su carácter no obsta para que algunos autores, como el padre Sigüenza, digan de ella “que era digna hermana de Felipe II y dignísima hija de Carlos V, y de tanto valor en su manera femenina como entrambos, que es cuanto puede encarecerse”³.

Sin embargo, a pesar de la importante valoración que se hace de su persona, distintos autores echan en falta “un análisis profundo sobre este personaje”⁴, tienien-

¹ En una conferencia dictada en la Facultad de Letras de Lisboa en 1939, el influyente hispanista francés, Marcel Bataillon, resumió la personalidad de la princesa de Portugal. Marcel Bataillon, “Jeanne d’Autriche, Princesse de Portugal”, *Études sur le Portugal au temps de l’humanisme*. Coimbra, Universidade, 1952, pp. 257-283. El estudio de este investigador hace hincapié en la formación espiritual de doña Juana y su toma de posición en el problema religioso de la Europa de su época.

² Gregorio Marañón, *Antonio Pérez (El hombre, el drama, la época)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1947, vol. I, cap. VIII, p. 171.

³ José de Sigüenza, *Historia de la Orden de San Jerónimo / estudio preliminar*, Francisco J. Campos y Fernández de Sevilla, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 2000.

do en cuenta la posición tan importante que jugó en la corte de su hermano el rey Felipe II. Una de las personas que se ocupó de su figura, asociándola a la fundación de las Descalzas Reales, Elías Tormo, hace hincapié en este aspecto, cuando nos dice: “Doña Juana, no suscitó biografía especial, verdaderamente extensa, ni en sus días, ni después de su muerte”⁵. De la misma opinión es M. Bataillon, quien anima a estudiar de manera profunda la figura de la princesa, porque la considera una mujer brillante e importante⁶.

En el mismo sentido se muestra José M. March cuando refiriéndose a la princesa de Portugal comenta que la hermana de Felipe II “verdaderamente digna”, bien merecería una extensa biografía “ya que es una de las grandes figuras de nuestro siglo de oro”⁷. Por otro lado, hay quien considera todavía hoy la figura de doña Juana como enigmática en mucho de los aspectos de su conducta⁸, aunque sus contemporáneos tenían de ella una gran consideración y admiración, así, Diego Gracián de Alderete⁹, le dedica unos versos donde magnifica su figura:

“D. Joanna Principis Portugallica

Esclarecida con bienes especiales, y por ello le quadra bien el nombre de Juana
 Que significa gracia del señor pues toda la tiene.
 Que singular virtud se encierra debaxo de aquella su hermosísima figura
 Y en aquel cuerpo mortal que alma tan digna de Dios
 Siguiendo vos señora las pisadas de la Emperatriz su madre,
 Que es la mayor gloria que se puede dezir
 En vos se halla amor grande de la celestial doctrina, maravillosa
 Devoción a las cosas sagradas, resplandeces con piedad y vida fee
 Tu vida es señalada y tus costumbres destiman en mucho sin macula
 Y tu ingenio adornado de todas buenas artes

⁴ María Fuensanta Cortés López, “El patronato artístico de Juana de Austria: estado de la cuestión”, *Imafronte*, 19-20, Murcia, Universidad de Murcia, 2008, p. 62.

⁵ Elías Tormo, *En las Descalzas Reales. Estudios históricos, iconográficos y artísticos*, Madrid, Junta de Iconografía Nacional, 1915-1917, p. 124.

⁶ Marcel Bataillon, “Jeanne d’Autriche, Princesse de Portugal” *art. cit.*

⁷ José María March, *Niñez y Juventud de Felipe II*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1942, T. II, p. 447.

⁸ María Ángeles Tojas Roger, “Juana de Austria y las Artes”, *Felipe II y las Artes: Actas del Congreso Internacional, 9-12 de diciembre de 1998*, Madrid, Departamento de Historia del Arte II, Universidad Complutense, 2000, p. 101.

⁹ Este poeta fue un humanista español, discípulo de Juan Vives, en Lovaina, que tradujo a autores clásicos como Tucídides, Plutarco y Jenofonte. Estuvo muy cerca de la corte y, por tanto, fue buen conocedor de las virtudes de doña Juana, al ser interprete del emperador Carlos V, en especial de lenguas extranjeras, como lo exigían sus conocimientos filológicos, y luego de Felipe II. Vid. Milagros Ezquerro, *Diego Gracián de Alderete*, Tesis Doctoral de la Universidad de Toulouse [s.l.: s.n., s.a.]. 422 fol. Se conserva manuscrito en: BNE, signaturas: 4/143659, reproducciones: DGmicro/10478.

En su rostro ay tanta gravedad y reverencia
 Que da cierta señal del piadoso pecho que dentro tienes.
 La modestia grande iguala las maravillosas costumbres
 En fin quanto en vos Juana ay es particular don de Dios¹⁰.

Otro autor cercano a doña Juana, Antonio Mira de Amescua, poeta y dramaturgo español del Siglo de Oro¹¹, le dedica a la princesa una obra de teatro, que se supone redactada entre 1624 y 1630¹², en cuya trama dramatiza la despedida del emperador de su familia después de abdicar y los años en que su hija ejerció, primero como princesa consorte de Portugal, y después, ya viuda, como princesa gobernadora en España¹³. En esta obra se quiere representar a doña Juana como el espejo de princesa que más poder acumuló durante el reinado de Felipe II. No obstante algunos autores han descalificado esta obra por entender que la misma se circunscribe más bien dentro del ámbito de la ficción, aunque el objetivo que perseguía su autor va más allá, intentando abundar sobre las virtudes morales y políticas de la hija de emperador¹⁴.

A pesar de ese llamamiento se carece de un estudio exhaustivo sobre una mujer de tanta relevancia, pues los autores que se han acercado a su figura, o bien lo han hecho desde el punto de vista de su papel político o como regente, o bien en aspectos que tienen que ver con su labor como mecenas y coleccionista de arte¹⁵, a pesar de haberse convertido su figura en un elemento central de la corte española, especialmente durante el reinado de su hermano el rey Felipe II, donde dedicó parte de su tiempo a atender deberes familiares.

Todas estas llamadas y el conocimiento que tuvimos de la hija menor de Carlos V, mientras estudiábamos e investigábamos sobre la figura del príncipe Carlos,

¹⁰ Biblioteca Nacional, Mss. 5572, ls. 48r.49 v. “Versos que hizo el señor Diego Gracián a los retratos de príncipes que tenía en su obrador Alonso Sánchez, pintor de su magestad, en latín y en romance”.

¹¹ Este autor se inspiró en la biografía de Carrillo para componer su comedia, puesto que la obra del capellán se editó en 1616. Antonio Mira de Amescúa, “La hija de Carlos Quinto.” Ed. Juan Manuel Villanueva Fernández. En Antonio Mira de Amescúa. *Teatro Completo*. Coord. Agustín de la Granja. Vol. II. Granada, Universidad de Granada y Diputación de Granada, 2002, pp. 367-436.

¹² Vern G. Williamsen, “The Versification of Antonio Mira de Amescua’s comedias and of some comedias attributed to him.” *Studies in Honor of Ruth Lee Kennedy*. Chapel Hill, Estudios de Hispanófila, 1977, pp. 151-167.

¹³ Carmen Saen de Casas, “La exaltación de Madrid como Corte Católica y la hija de Carlos V, de Mira de Amescua” <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v27/saendecasas.html>, consultado el día 22 de mayo de 2018.

¹⁴ Carmen Saen de Casas, “Juana de Austria como modelo de feminidad regia en La hija de Carlos Quinto de Mira de Amescua”, *Bulletin of the Comediantes*, vol 68, nº 1, Editorial Boards, New York, 2016, p.20.

¹⁵ Ana García Sanz y Karl Friedrich Rudolf, “Mujeres coleccionistas de la Casa de Austria en el siglo XVI”, en *La mujer en el arte español, VII Jornadas de Arte*, Madrid, Alpuerto, 1997, pp. 143-154.

nos acercaba a doña Juana de una manera de curiosidad continua. El acontecer de su vida: su sacrificio personal en pro de la dinastía a la que pertenecía, la tremenda soledad en momentos claves de su existencia, el abandono de su hijo, la cercanía a su sobrino, así como las dotes personales para conducir la gobernación del reino más importante del siglo XVI, la convierten en una figura sobresaliente de la historia moderna. El hacer frente a cuestiones tan señaladas, como la muerte de su padre y la sucesión representada por su hermano, las dificultades económicas por las que pasó el país y el dolor que para ella representó el encierro y muerte de su sobrino Carlos y la muerte de Isabel de Valois, la persona que la había sacado de la soledad, pues la hizo reír y disfrutar de aquellos elementos culturales que la apasionaban, así como su profunda religiosidad y su convencimiento de que las actitudes religiosas podían cambiarse, hicieron que fuéramos informándonos cada vez más acerca de su persona, haciendo un repaso exhaustivo a toda la bibliografía publicada, tanto de aquellos que fueron contemporáneos a su quehacer como los que le fueron sucediendo en el transcurrir del tiempo.

Esta información, amplia y en algunos puntos muy reiterativa, junto con la documentación conservada en los principales archivos españoles, nos animaron a dedicarle a esta mujer tan singular esta monografía. Doña Juana figura como principal protagonista, sin las ataduras que todos los autores que se han acercado a ella le han hecho a su padre y a su hermano. Hemos querido presentarla como principal actora del tiempo que le tocó vivir, con sus luces y sombras, siendo ella la que se desenvuelve en aquellos ambientes del poder y de la intriga con una soltura que asombra para una mujer del momento.

El primer autor que se ocupa de la princesa de Portugal es el padre Carrillo en el siglo XVII, contemporáneo de doña Juana y capellán del monasterio de las Descalzas, quien da a conocer algunos aspectos de su biografía, haciendo hincapié en la vida de la fundadora y de su hermana la emperatriz María, deteniéndose en su particular vida piadosa y espiritual¹⁶, por lo cual su estudio se acerca más a intentar santificar a la princesa que en darnos pormenores históricos de importancia.

En el siglo XVIII, el padre E. Flórez hará una pequeña biografía con espíritu serio e histórico de la princesa¹⁷. Será en el siglo XX cuando algunos historiadores rescataron a doña Juana del olvido, aunque no destacan todas sus facetas. Así, a

¹⁶ Fray Juan Carrillo, *Relación histórica de la Real Fundación del Monasterio de las Descalzas de Santa Clara de la Villa de Madrid, con las vidas de la princesa de Portugal, Juana de Austria su Fundadora y de la Emperatriz María, su hermana*. Madrid: por Luis Sánchez..., 1616.

¹⁷ Henrique Florez, *Memoria de las Reynas Cathólicas, historia genealógica de la Casa Real de Castilla y de León, todos los infantes...*, Madrid, por Antonio Martín, 1761, II, p. 898 y ss.